

Acompañadas en la travesía: gestionar desde los feminismos

Texto-lectura performática y colectiva, escrita por Lola Malavasi L. e intervenida por Daniela Morales, Viviana Zúñiga y Mariela Richmond, para el simposio “Orientaciones feministas para un mundo confuso”, organizado por Casa Ma y llevado a cabo en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC), 2019. Revisado para la Buchaca Generosa Edición No. 03, abril, 2020.

(LOLA)

Pocas veces tengo la oportunidad de hablar con públicos de mi propio contexto, con personas que sean cercanas y cómplices, que entienden mejor dónde trabajamos, Entonces, como anécdota me permito admitir que es un alivio no tener que comenzar mi presentación como lo hago siempre: con un mapa de Centroamérica y una foto de TEOR/ética. Agradezco muchísimo a Casa Ma, a Karla, Gala y Anna, por juntarnos y por darme la oportunidad de profundizar un poco más en nuestras prácticas, desde ese lugar de complicidad y junto a tantas mujeres fuertes de quienes he aprendido y seguiré aprendiendo.

Nos convocan en esta mesa para pensar en la incidencia de los procesos artísticos feministas en los espacios institucionales. Me gustaría quizás darle un poco la vuelta a esa pregunta y pensar en cómo los espacios institucionales mismos pueden gestionar proyectos que *operen* desde los feminismos, utilizando la plataforma del arte para experimentar ideas y formas que quizás no tendrían cabida en espacios más rígidos que evidentemente siguen lógicas capitalistas.

Las instituciones de arte —y los espacios independientes no están exentos de esto— heredan maneras de hacer que son inherentemente coloniales y patriarcales. El legado que viene desde la concepción del museo como tal en el siglo XIX, nos heredó a Latinoamérica una idea de la cultura blanca, de élite y masculina. Lo bueno es que, aunque falta mucho por hacer, en estas tierras nos hemos permitido la rebeldía y la revolución, poco a poco desmantelando algunas de esas ideas, cambiando el paradigma desde una crítica institucional que no solo la hace el arte y las artistas, si no también los espacios artísticos mismos desde su posicionamiento y gestión.

TEOR/ética, por ejemplo, fue fundado por una artista en una casa que era de su familia, un espacio doméstico que ha sido hogar para muchas. En sus oficinas y salas polivalentes han trabajado mujeres que han contribuido a dar forma a su historia y la del arte de la región. Ha dado lugar a distintos grupos, múltiples y variados, intentando practicar uno de los principios más importantes de los feminismos: crear comunidad. Desde sus exposiciones y publicaciones se ha tratado de visibilizar el aporte de las mujeres al arte, no solo para darlos a conocer al público, si no también para que la institución se dé la oportunidad de aprender de esas estrategias y ponerlas en práctica.

Como tal, sus formas se han ido moldeando justamente a partir de esa presencia y pensamiento, razón por la cual se le permite cambiar, cuestionar y moverse con la misma flexibilidad del arte contemporáneo. Por esto, considerando las limitaciones del tiempo, antes que hacer un recuento de una programación que se puede consultar en línea, propongo enfocarme en el proyecto de investigación más ambicioso que ha gestionado TEOR/ética en los últimos años, uno que intenta ensayar de manera práctica algunos principios que vienen del feminismo: la Dirección Artística Colectiva.

Ya que vengo a exponer que no solo lo que se dice, sino *cómo* se hace debe defender esas prácticas, quisiera darle visibilidad y voz a otras que me han acompañado en el camino, pues no estoy sola en esta travesía. El relato que vengo a contar es uno construido por múltiples voces, y por eso quisiera convocar justamente a algunas de esas voces, que representan aquí a muchas otras. Ellas me ayudarán a dar mi recuento que, sabemos, siempre será parcial y subjetivo.

(DANI)

Las preguntas comenzaron a surgir en 2014, a la luz de la salida del entonces Curador en Jefe y Director Artístico:

¿Cómo podemos hablar de feminismos e igualdad en nuestras salas de exposición, si las mujeres que trabajan ahí están invisibilizadas y ganan menos dinero?

¿Cómo podemos exponer arte que es crítico ante la explotación y el individualismo, si a lo interno practicamos las mismas formas del capitalismo?

¿Por qué permitimos que sean sólo los hombres los que piensan y las mujeres las que ejecutan, cuando nosotras también tenemos ideas que aportar?

¿Qué implica que solo se hagan visibles ciertas figuras - usualmente masculinas - a la hora de comunicar lo que hace un espacio de arte?

¿Por qué seguimos repitiendo una estructura heredada de instituciones tradicionales, que no responden a las necesidades reales de nuestra labor?

El campo de trabajo estaba dado.

Luego de tres años de ensayar una manera en la que TEOR/ética podía trabajar, las mujeres que habitábamos esas casas nos permitimos reunirnos para evaluar y cuestionar. Vimos que habían ciertas cosas que no solo no funcionaban, si no que eran contrarias a lo que exponía el arte que mostramos y defendemos. Entre tantas preguntas sin respuesta, se fue haciendo evidente la necesidad del cambio constante, de mantenerse vigilantes y críticas, de trabajar a partir de la duda y la experimentación, así como lo hace el arte.

El *cómo se hace* algo en este espacio pasó a ser tan importante como lo que se hace

Se cuestionó todo

El horario

La programación

Las áreas a las que se le daba énfasis

La cantidad de exposiciones y proyectos

El alcance de los mismos

Las comunidades con las que queríamos trabajar

El uso del espacio

El presupuesto

La curaduría

Las jerarquías

Y así fue como fuimos viendo que las mujeres de la casa naturalmente ya nos habíamos unido para sobrellevar la tarea de sostener TEOR/ética, y que ahora que la habíamos ejecutado, solo trabajando de manera tan cercana y pensando entre tantas cabezas, era posible balancear lo que implica la gestión, el pensamiento, y la producción, con mantener los cuidados hacia las personas, las comunidades y los espacios.

Se invitó a agentes, locales y de otros lugares, a pensar y contarnos qué les parecía nuestra propuesta de colectivizar el trabajo de dirección, a problematizar, a aprender de otras que ya habían hecho cosas similares, a imaginar maneras posibles de materializar deseos.

(VIVI)

Nos cuestionamos a nosotras mismas

Nuestros puestos

Nuestras acciones

Nuestras voluntades

Un proceso así tiene que comenzar por un cambio interno y muy personal,
Te atraviesa y te descoloca

Esto claramente no es para todas
y parte de mantenerse autocríticas es no idealizar.

Han habido pérdidas
Han habido rupturas
Han habido problemas de comunicación,
susceptibilidades que a veces cuesta atender
porque nadie nos enseña que todas tenemos intensidades diferentes
y no podemos exigirnos estar siempre en la misma página.

Nada más volátil que la materia humana: los sentimientos y las emociones.

Si consideramos que las instituciones somos personas,
es inevitable que se equivoquen y fracasen.
La diferencia que intentamos marcar nosotras es que está bien el fracaso,
solo hay que aprender a fracasar mejor.

A través de todo seguimos investigando cómo gestionar desde la colectividad,
aprendiendo cómo trabajar mejor desde el disenso y el deseo,
los ritmos y energías individuales y colectivas,
conectándonos con otras para poder hacer todo lo que queremos hacer,
y a la vez, intentando poner a las personas primero.

Hoy día en esas casas de TEOR/ética y Lado V se toma en cuenta que la vida no se puede separar del
trabajo de manera tan cortante como se pretende.

Se buscan otras maneras de entender la productividad.

Se reclama el "derecho a la pereza".

Se permite llorar.

Se exige hablar claro y directo, con respeto y transparencia,
balanceando el afecto y la comprensión con las tareas y responsabilidades que nos tocan,
echando el hombro, el brazo, el cuerpo entero cuando alguien más lo necesita.

Con todo esto, la intención es ser más generosas las unas con las otras.

Ser coherentes y mantenernos constantemente vigilantes,

practicar la empatía y respetar deseos,

cuidar lo común,

darle lugar a más personas y a otras comunidades,

entendiendo que un espacio de arte puede ser agente cultural,

espacio de pensadera,

espacio de pausa,

de aprendizaje,

de gozo,

de fiesta y Karaoke,

la utopía imaginada de resistencia radical ante un mundo que dicta las reglas del juego a partir de formas instauradas por las violencias del capital y el patriarcado.

(MAR)

Tenemos presente que no podemos cambiar el mundo desde un espacio de arte en San José, Costa Rica, porque el sistema nos supera.

Pero lo que sí podemos hacer es crear *espacios de cambio,*

de comunidad e intercambio,

desde micropolíticas que instauran prácticas de cuidado,

de escucha,

de cuestionamiento crítico,

de compartir las cargas,

de un trabajo en colectivo que da espacio a los liderazgos y a la iniciativa,

resistiendo a las trampas del ego y a los individualismos celosos,

a las ideas de la competencia desmedida y a la necesidad de posicionarnos como figuras individuales.

En el mundo en el que vivimos, esa humildad y generosidad es un acto radical de resistencia y es uno que viene principalmente desde los espacios y las voluntades de mujeres.

Defendemos que todo eso y más

podemos no solo aprenderlo,

sino ponerlo en práctica,

investigarlo, ensayarlo y afinarlo,

para luego juntarnos con otras que, como nosotras, busquen también esos lugares de idealismo práctico, para seguir expandiendo las posibles maneras de relacionarnos y estar juntas y gestionar desde lugares generosos.

San José, Noviembre, 2019.